

SOBRE UNOS ESCRITOS DEL PADRE ISLA EN DEFENSA DEL PADRE FEIJOO

POR

BAUDILIO ARCE MONZON

Infatigablemente y en su celda de Oviedo, sin salir apenas de su rincón provinciano, el Padre Feijóo escribió hasta los ochenta años; «milagros de erudición hizo con los no muchos libros que allí tenía», dice Azorín (1). Infatigable luchador de la pluma fué siempre Feijóo.

Dos fines principales perseguía Fray Benito Jerónimo Feijóo con su labor: introducir doctrinas nuevas y desterrar de otras errores comunes. «Nada escribo que no sea conforme a lo que siento»; «mi intento sólo es proponer la verdad». Este amor a la verdad y el deseo de sembrar en los espíritus ideas nuevas luchando contra preocupaciones, prejuicios, supersticiones, corruptelas y convencionalismos de su tiempo y de su pueblo, fueron los móviles que impulsaron siempre la pluma del benedictino. Y fiel a estos propósitos llevó a cabo su empresa soportando serenamente, desde su rincón, la estruendosa baraúnda que levantaron sus libros, sin que

(1) Azorín: *Los valores literarios*. Editorial Losada, Buenos Aires, 1944; p. 92.

le hicieran desfallecer calumnias y amenazas, propias de la miseria intelectual de la España del XVIII.

Azorín dice también: «En una España lánguida, desértica, sin densidad social,... Feijóo suscita la gritería más ensordecedora, más violenta, más clamorosa que se ha dado nunca: gritan, gesticulan, manotean, aristotélicos, tomistas, newtonianos, cartesianos, malebranchistas, gassendistas, vivistas. Hasta las señoras tienen en su tocador folletos de la polémica y discuten sobre átomos y sobre torbellinos». (1) Muy crudos fueron muchos de los ataques a Feijóo y muy groseros algunos de ellos cuando fray Benito Uría denuncia, en la oración fúnebre, que, si bien las impugnaciones de que fué objeto el autor del *Teatro crítico* son conocidas, «acaso se ignora totalmente que hubo quienes, sin temor de Dios, le dirigieron cartas sin firma llenas de dicerios» y que «hombre hubo que, no contento con vomitar asquerosos materiales por su hedionda pluma, quiso, hasta en un negro papel de estraza en que los arrojó, manifestar su intención maldita». (2)

Pero bella y acertadamente dice Marañón que todos los impugnadores de Feijóo «fueron ejemplares de esa fauna humana que vive prestándose al triste papel de arrancar tiras de la piel del genio para que se satisfaga la sorda envidia de los que contemplan la ajena gloria con la ira en el corazón y la sonrisa cobarde en los labios». (3) Ataques, en fin, nacidos de la envidia y que contribuyen a dar idea del relajamiento de aquella cultura abarrotada de ignorante pedantería y carente de sensatez.

Aunque, con serenidad, muchas horas de amargura debió sufrir Feijóo con tantos papeles como le arrojó la envidia. Sabido es que, con fecha 23 de junio de 1750, Fernando VI tuvo que llegar

(1) Azorín: *Dos actitudes* (Sarmiento y Feijóo) A B C, 20-IV-48.

(2) Benito Uría: *Oración fúnebre que en las solemnes exequias celebradas a la buena memoria del Illmo. y Rodmo. don Fr. Benito Jerónimo Feijóo en el Colegio de San Vicente de Oviedo, etc.* Salamanca, 1764.

(3) Gregorio Marañón: *Las ideas biológicas del Padre Feijóo*. (Segunda edición). Espasa-Calpe, Madrid, 1941; pág. 262.

a promulgar una Real Pragmática prohibiendo que se impugnasen las obras del sabio benedictino. Los escritos de Feijóo, advertía el decreto, «no debe haber quien se atreva a impugnarlos».

No pocos de los impugnadores de Feijóo eran de la clase médica. La grande afición del sabio a las ciencias naturales explica la no menor que profesó a la medicina y precisamente sus primeras armas de publicista las hizo con un asunto médico: su *Apología del escepticismo médico*. Partidario del escepticismo, que venía a significar la oposición al dogmatismo médico, se manifestó como tal en los dos discursos que sobre esta ciencia insertó en el tomo I del *Teatro: Medicina y Régimen para conservar la salud*. Estos capítulos son, en realidad, los que contienen la doctrina fundamental que su autor estima verdadera. En otras varias ocasiones volvió a tratar nuevamente diversos temas de Medicina atacando con dureza, no a la ciencia en sí, sino a los abusos, la charlatanería y el lamentable atraso de la mayor parte de los que la profesaban.

Feijóo esperaba, como consecuencia, los ataques. «Estoy esperando muchas impugnaciones—decía en el prólogo del tomo I de su *Teatro*—, especialmente sobre dos o tres discursos de este libro, y aún algunos me previenen que cargarán sobre mí injurias y dicterios». Y así sucedió en verdad, y no sólo contra los discursos de este tomo, sino contra muchos otros de los siguientes. Y, como hemos dicho, los médicos fueron los primeros en emprender los ataques contra él. Los nombres de Aquenza, Araujo, Suárez de Ribera, Ballester, Bonamich, etc., se hicieron pronto populares como los de los más duros impugnadores de Feijóo. Había combatido las rutinas seguidas por los médicos de su época y llovieron sobre él libros y folletos, escritos para rechazar sus ataques, ideas y teorías.

Pero también tuvo Feijóo sus apologistas: Fernando VI, que publicó la ya citada pragmática en su defensa; fray Martín Sarmiento, discípulo y amigo suyo; el doctor Martín Martínez, famoso médico, autor del notable tratado *Medicina scéptica* que dividió a los médicos en dos bandos y del cual Feijóo se declaró resuelto partidario aunque luego el propio Martínez, que primeramente de-

fendió al autor del *Teatro*, concluyó por defender a sus colegas de los ataques de Feijóo; y el padre Isla, autor de varios papeles, cuyo comentario tratamos de hacer en estas notas. (1)

En efecto, el Padre José Francisco de Isla, contemporáneo de Feijóo y admirador de su saber, publicó tres escritos en defensa del ilustre benedictino: *Glosas interlineales puestas y publicadas con el nombre de Licenciado Pedro Fernández a las Postdatas de Torres en defensa del doctor Martínez y del Teatro Crítico Universal* (Salamanca, 1726), *Carta Gratulatoria de un médico de Sevilla al doctor Aquerza* (1726) y *Blanda, suave y melosa respuesta a los ferinos y furiosos apuntamientos que en defensa de la medicina escribió el doctor Don Pedro Aquerza* (Salamanca.)

Estos tres escritos y otro muy breve, sin título, de respuesta a Suárez de Ribera, se recopilaron después en un opúsculo titulado *Colección de Papeles crítico-apologéticos que en su juventud escribió el P. Joseph Francisco de Isla, de la Compañía de Jesús contra el Dr. Don Pedro de Aquerza, y el Bachiller Don Diego de Torres, en defensa del R. P. Benito Gerónimo Feijóo y del Dr. Martín Martínez. Con licencia en Madrid por Pantaleon Aznar, Año MDCCLXXXVII. Se hallará en la Librería de López, calle de la Montera, frente a San Luis.* (2)

En una nota preliminar, anónima, del opúsculo, se advierte que son varias las obras publicadas por el padre Isla que resultan de difícil hallazgo puesto que ninguno de estos breves escritos figuraba con el nombre auténtico y que los que se recogen en el librito

(1) No trataremos de estas ruidosas polémicas que suscitaron los escritos de Feijóo porque la mayor parte de los autores que se han ocupado de él dedican buen número de sus páginas al estudio de ellas. Remitimos especialmente al lector a la citada obra de Marañón, *Las ideas biológicas del Padre Feijóo* y a la de Miguel Morayta, *El Padre Feijóo y sus obras*. F. Serpere y Compañía, Edt. Valencia (S. a.)

(2) Este opúsculo de VI + 140 pgs, en octavo, puede ser considerado ya hoy como rareza bibliográfica. Marañón en la bibliografía que recoge en su citada obra, págs. 318-319, da erróneamente como fecha de edición del opúsculo la de 1788, cuando en realidad fué en 1787. La biblioteca de la Universidad de Oviedo posee un ejemplar en perfecta conservación.

to. 0 76

COLECCION DE PAPELES

CRITICO-APOLOGETICOS,

QUE EN SU JUBENTUD ESCRIBIÓ

EL P. JOSEPH FRANCISCO DE ISLA,
de la Compañia de Jesus,

CONTRA

EL DR. DON PEDRO DE AQUENZA,

Y EL BACHILLER

DON DIEGO DE TORRES,

EN DEFENSA

DEL R. P. BENITO GERÓNIMO FEYJOB,
y del DR. MARTIN MARTINEZ.

Juanara Parsons ed.



CON LICENCIA EN MADRID,
POR PANTALEON AZNAR,

AÑO MDCCLXXXVII.

Se hallará en la Librería de Lopez, ca-
lle de la Montera, frente S. Luis.



se escribieron con motivo de la publicación del tomo I del *Teatro Crítico* del P. Feijóo siendo editadas «en la curiosa Librería del erudito Conde de Pernia (que Santa Gloria haya), contemporáneo del dicho Padre». Y se indica que sobre aquellas publicaciones se hizo la edición del opúsculo «corregida de algunas erratas de imprenta».

Trataremos de dar noticia, analizar y valorar en lo posible cada uno de los escritos del P. Isla recogidos en el opúsculo.

LA «BLANDA, SUAVE Y MELOSA RESPUESTA» AL DOCTOR AQUENZA

Figura en primer lugar la «*Blanda, suave y melosa respuesta a los ferino y furiosos apuntamientos que en defensa de la medicina escribió el Doctor D. Pedro Aquenza*».

D. Pedro Aquenza fué un médico español del siglo XVIII que ejerció los cargos de médico de Cámara, protomédico general del reino de Cerdeña y protomédico de Castilla y de León. (1) Tan cegado de su saber como de su posición, lanzó contra Feijóo el folleto que lleva por título *Breves apuntamientos en defensa de la medicina y de los médicos contra el Teatro Crítico Universal*.

Dicho escrito asegura Marañón que «no tiene el menor interés médico» y es más bien una reacción del profesional ante quien no lo es y se entromete en campo ajeno. (2) En efecto, tratando a Feijóo con altanera superioridad, dice Aquenza que «muchos, queriéndose hacer correctores de yerros antiguos se han hecho Maestros de errores modernos» y le acusa de dedicar su tiempo a los temas de medicina, en lo que a él «le pertenece oír, ver y callar», «pudiendo emplear tan apreciable caudal en abatir herejías, de que resultase mucha gloria a Dios, servicio a nuestra Santa Madre Iglesia, y crédito de su religión y de su patria».

(1) Como nota informativa señalaremos que, aparte de sus obras médicas, el Dr. Aquenza tradujo del toscano una *Vida del Padre José de la Madre de Dios*, publicada en Madrid, 1726.

(2) Op. cit., pág. 268.

Isla, al ver atacado sin ningún comedimiento a Feijóo, porque Aquenza se había manifestado desconocedor de toda regla seria y digna de controversia, escribe su *Blanda, suave y melosa respuesta*, papel de irónico título: «y aunque no soy de los Quixotes, deseo a lo menos desembarazarle (a Feijóo) el camino para que prosiga la utilísima obra que tiene entre manos, y en que considero interesada la Nación, por más que charlen los Apolíneos Archilocos» (1).

Aunque el móvil que impulsó a Isla a escribir su respuesta es bien noble, como se acaba de ver, sin embargo hemos de confesar que carece de todo argumento médico. Su tono es puramente desenfadado y burlón y las aspiraciones que con él se buscan, pese a la cita anterior, son bien pobres ya que en el prólogo afirma que es el primer escrito que ha hecho en su vida y que se contenta con que el lector confiese que ha igualado en dicitrios al de D. Pedro de Aquenza.

El Padre Isla califica a los *Apuntamientos* de Aquenza como escritos a tontas y a locas y en verdad que aquél viene a seguir el mismo camino. Hay, cierto es, párrafos desenvueltos que muestran el habilidoso ingenio burlesco de Isla. Así, tras las frases mordaces de que el doctor Aquenza no visita a nadie sin lucro y que tiene hecho juramento de dejar morir a todo el género humano, porque el cumplir con las sagradas obligaciones del médico queda para los de poca categoría, toma la frase del doctor que dice que va a responder a Feijóo como la burra lo hizo a Balahán y comenta: «cierto que cumple exactamente lo que promete, y que la paridad corre a cuatro pies; sólo con esta diferencia, que la Burra es hembra, y el Doctor es macho. En todo lo demás convienen, porque Balahán iba a caballo de la Burra, y el Crítico está y estará a caballo del Doctor. Mas: la Burra no caminaba en derechura, y el Doctor sigue también sendas torcidas. Item más: Balahán daba con el látigo a la Burra, hasta hacerla caer; y el Crítico, a eruditos latigazos, hace desatinar al Doctor. Otrosí: la Burra llevaba su albarda; y el

(1) Opúsculo, pág. III del prólogo.

Doctor, hasta ahora, tiene a cuestras la suya... Sin embargo algún cosquilloso dirá que no viene la paridad, porque la Burra habló ilustrada, y el Doctor es muy natural en lo que habla. Dirá más: que la Burra habló, como debía hablar el Doctor; y que el Doctor habla, como debía hablar la Burra... Otrósí, dirá: que la Burra derribó a Balahán; y que el Doctor no es capaz de hacer caer al Crítico...» (1)

Pero, tras este juego de palabras, el resto del papel de Isla se limita a ir desmintiendo las afirmaciones de Aquenza, mas sin esgrimir argumentos convincentes ni conseguir respuestas propiamente adecuadas, sino simplemente rechazando aquellas afirmaciones en una burla más o menos graciosa.

Acude además Isla a los lugares comunes de la sátira contra los médicos como cuando advierte a Aquenza de los muchos muertos que le esperan en el otro mundo «para pelarle las barbas y apearle de su burro» (2) con el fin de pedirle cuentas de los muchos homicidios que la mayor parte de los médicos cometen cuando han alcanzado la «pericia».

Dentro de este aspecto podríamos salvar acaso otro párrafo de sátira también ingeniosa en el que Isla dice burlonamente que «los Pontífices, Reyes y Universidades, con justo título fomentan a los Profesores de esta facultad (la de medicina) porque de otra suerte no cupieran los hombres en el mundo; pero ya llegan a tanto los despoblados, que es preciso cercenar de Médicos y mantener sólo los necesarios, para conservar la multitud en equilibrio». (3)

Pero al lado de estos rasgos socarrones se llega en algunos momentos al borde de la tosquedad cuando descarnadamente se dice que el Doctor Aquenza es un topo y que no tiene vergüenza (4) y que la primera verdad que ha dicho en su vida es que es un igno-

(1) Opúsculo, págs. 5-7.

(2) Opúsculo, pág. 16.

(3) Opúsculo, pág. 24.

(4) Opúsculo, págs. 28 y 29.

rante (1) y otras expresiones más propias de un mozo de mulas que de un escritor. El propio Isla no repara en confesarlo: «sepa que en mis mocedades he sido, cochero, Alquilador y Mozo de Mulas, de que sólo he sacado una porción de pullas con que contrarrestar el papel de Vdm...» (2)

La Blanda, suave y melosa respuesta de Isla tiene, pues, un valor mé- dico de controversia completamente nulo y su valor literario, si algún valor les podemos dar a esos burlescos rasgos de la pluma que hemos destacado, se ve empañado por otras vulgares expresiones que la misma pluma trazó.

LA RESPUESTA AL «TEMPLADOR MEDICO» DE SUAREZ DE RIBERA

Las seis páginas del opúsculo en que se recoge la respuesta al *Templador médico de la furia vulgar, en defensa del doctor Martín Martínez, del Reverendísimo Padre Maestro Fr. Benito Jerónimo Feijóo etc.*, publicado por el médico Francisco Suárez de Ribera, en el año 1726, carecen también de todo interés.

Según Morayta el *Templador* se escribió, como este título indica, con el único fin de tratar de calmar a todos intentando probar que cuanto dijo Feijóo se refería tan sólo a los malos médicos (3). No lo cree así Marañón quien asegura que Suárez de Ribera, «con un espíritu de aldeano zorro, ataca a Feijóo y a Martín Martínez afectando defenderlos.» (4) Así debió de verlo también Isla cuando en su breve respuesta, dirigida más bien al propio Feijóo con el fin de aliviarle del escozor del nuevo ataque recibido, dice del *Templador* que hay en él «ficciones insípidas» y defensas del benedictino «iguales a las curas que hace» su autor el médico Ribera. En lo demás del papel, le dice a Feijóo, «unas veces te ensalza, otras te humilla, unas te engrandece, otras te vitupera; unas te ha-

(1) Opúsculo, pág. 31.

(2) Opúsculo, pág. 45.

(3) Op. cit., pág. 163

(4) Op. cit., pág. 268.

ce rico, otras pobre; unas te viste, otras te desnuda; y en fin él te hace y él te deshace.» (1)

La respuesta se compone así toda ella de desvergonzados insultos en los que se llama a Ribera aventurero, gargajo de Hipócrates, moco de Galeno, etc.

Digno broche de oro, porque se inserta seguidamente después de la *Blanda, suave y melosa respuesta*, a las indelicadezas de las páginas precedentes.

LA «CARTA GRATULATORIA» AL MISMO DOCTOR AQUENZA

Ocupa el tercer lugar en el opúsculo la *Carta gratulatoria que escribió en nombre de un médico de Sevilla contra el dicho doctor Aquenza*.

Esta carta, publicada por primera vez en 1726, presenta un problema respecto a su autor, pues si bien se atribuye comúnmente al padre Isla por figurar entre los otros escritos del opúsculo que comentamos, titulado, como se ha dicho, *Colección de papeles crítico-apologéticos que en su juventud escribió el P. Joseph Francisco de Isla, etc.*, sin embargo Morayta opina que es del propio Feijóo porque en el manuscrito de la Biblioteca Nacional figura con la nota: «Fué su autor el P. M. Feijóo.» (2) Marañón por su parte prefiere no intervenir en este pequeño pleito.

Evidentemente nos resulta algo extraño que Isla sea al propio tiempo autor de la *Carta Gratulatoria* y de la *Blanda, suave y melosa respuesta* dirigiendo ambos escritos contra la persona del doctor Aquenza. Mas si no fuese del P. Isla ¿habríamos de aceptar con Morayta la paternidad de Feijóo conforme lo dice la nota del citado manuscrito?

No podemos decidírnos en este asunto porque no nos ha sido posible consultar el manuscrito, ni sabemos si sería posible un co-

(1) Opúsculo, pág. 49.

(2) Op. cit., pág. 163, nota: «La creo suya por estar manuscrita y encuadrada con otros papeles de Feijóo, en el vol. 203, Q, Bibl. Nac. sala de ms.»

tejo caligráfico del mismo con otros de Feijóo, aparte de que, aún ante un resultado negativo, cabría la posibilidad de que se tratase de una copia. Por otra parte el hecho de recogerse la *Carta glatulatoria* en el opúsculo no puede tomarse como prueba terminante de que su autor fuera Isla, puesto que, de la misma manera que, como advierte la nota preliminar del editor, existe dificultad para reconocer los primeros escritos de Isla por haber sido publicados con seudónimos, igualmente no sería extraño que se le hubiesen podido atribuir erróneamente algunos escritos, entre ellos la *Carta glatulatoria*, que en realidad no eran suyos. La historia de la literatura nos ofrece abundantes casos semejantes.

No podemos olvidar tampoco que, aunque la carta está fechada en 1726, el opúsculo se publicó en 1787, año en el que ni Isla ni Feijóo vivían ya (1) por lo que no existe ninguna referencia de ninguno de los escritores a dicho opúsculo que nos pueda dar luz sobre el verdadero autor del escrito. Y referencias anteriores a su muerte, sobre el mismo papel en su primera aparición, tampoco conocemos ninguna.

Nosotros por el momento, insistimos, no podemos decidirnos ni por Isla ni por Feijóo hasta no disponer de más elementos de juicio. Si queremos creer con Morayta que pertenece al P. Feijóo, observamos que el estilo de la *Carta* defiere mucho del de la *Blанда, suave y melosa respuesta*. Sigue palpable la mordacidad de sus expresiones, pero el tono general es más noble y comedido y la sátira, si atrevida, no es tan desvergonzada y tosca como llegaba a ser en algunos momentos la del papel de Isla. Pero vuelve a sacarse a relucir lo de la burra de Balahán, poniendo en boca de un «Pisaverde» estas palabras: «porque en el prólogo dice que sigue el ejemplo de la Burra de Balahán y en todo el discurso, muestra ser fiel discípulo de la Burra» (2); y esta reiteración nos hace dudar de si se trata tan sólo de una coincidencia de las dos plumas, la de

(1) Feijóo, como es sabido, murió en 1764 y el padre Isla en 1781.

(2) Opúsculo, pág. 61.

Feijóo y la de Isla, o de una repetición inmediata de la misma de Isla moderada temporalmente. Porque, salvo esas palabras transcritas, el tono general, como hemos dicho, es más comedido y el desenfado satírico siempre más digno.

Hay, por otra parte, una curiosa alusión al origen de la expresión «risa sardónica», procedente, como se sabe, de unas convulsiones nerviosas semejantes a carcajadas sarcásticas que llegan a producir la muerte a aquellos que han ingerido ciertas hierbas venenosas que se dan en Cerdeña, patria del Doctor Aquenza, según dice el papel; así como otras alusiones a un libro médico del propio Aquenza y a otros médicos Ethmulero, Sidenhám y Wilis, y también a Nebrija y al idioma griego (sobre la palabra «paradoxa») que más parecen propias de la afición científica y la vasta cultura de Feijóo que de la burlona y chocarrera pluma de Isla. Mas también en ésto pudiéramos equivocarnos. Quede aún pendiente, pues, este problema.

La *Carta* tiene también un escaso valor en todos los sentidos.

LAS «GLOSAS INTERLINEALES» A LAS «POSTDATAS» DE TORRES VILLARROEL

Por fin, en las últimas sesenta y nueve páginas del opúsculo, se recogen las *Glosas interlineales puestas y publicadas con el nombre de el Licenciado Pedro Fernández, a las Postdatas de Torres, en defensa del Dr. Martínez y del Teatro Crítico Universal: Dedicadas al mismo Señor Bachiller Don Diego de Torres, Profesor de Filosofía y Matemáticas, y Catedrático pretendiente de Astronomía a la Universidad de Salamanca, Colegial Trilingüe, Vice-Rector y Opositor a Cátedras y Beneficios curados en dicho Obispado, etc.*»

A las polémicas que surgieron en torno a Feijóo no podía dejar de acudir al espíritu bullidor, satírico y desfachatado del bachiller Diego de Torres Villarroel. Y en efecto, en el año 1726, se publican en Salamanca las *Postdatas de Torres a Martínez en la respuesta a don Juan Barroso. Sobre la Carta defensiva que escribió al Rdo. P. Fray*

Benito Feijóo, y en ella se explica el camino del globo de luz que apareció en nuestros horizontes el 19 de octubre de este año de 1726. Salamanca 1726. Marañón califica e este papel de «incongruente y chabacano».

La respuesta del licenciado Pedro Fernández, supuesto Padre Isla, va precedida de una carta a Torres Villarroel que hace a la vez de dedicatoria, proemio y prólogo. Vuelve a reconocerse aquí la atrevida, insultante y no pocas veces desvergonzada pluma que escribió la *Blanda, suave y melosa respuesta*, con el fin de glosar unas postdatas que Torres «malparió» porque, como el ingenio de Torres es tan fecundo, «demás de parir al natural de año a año, como las Burras, malpare por mesadas.» (1) Se atacan también en el prólogo los almanaques de Torres y comienzan las glosas con un breve y ágil preámbulo que Azorín, artista del detalle, gustaría hoy de escribir para recrear la figura de un escritor dieciochesco:

«Con el deseo de poner estas glosas, para la mejor inteligencia de las Postdatas y utilidad del público, entré en mi Estudio, me infundí en mi bata, calé el gorro, monté las gafas sobre el caballete del entrecejo, y calzadas las chinelas, me repanchigué en un cojín, cercado de Comentadores y Nizolios, eché sobre los sedientos algodones un ochavo de tinta que había comprado y procuré nullirlos por escribir más blando. Quise enristrar la pluma, y como era doncella, y el Escritor sin estrenar, tardé gran rato en ajustar los puntos de modo que ni estuviesen puntiagudos y carraspeasen, ni demasiado romos; y empecé a leer así:» (2)

¿Y después? El parto de los montes. Lástima que tras tanto preparativo esa pluma doncella no fuese capaz de engendrar algo más valioso y delicado que las glosas escritas. Carentes de todo interés y tan incongruentes como las postdatas de Torres llega a manejarse en ellas hasta el vocablo maloliente y sucio traducido a un macarrónico latín sin atisbos de gracia.

No merecen más espacio estas glosas. Adecuadamente ocupan

(1) Opúsculo, pág. 75.

(2) Opúsculo, págs. 96 y 97.

las últimas páginas porque, sobre no tener ningún valor científico ni literario, están carentes incluso del saborcillo goloso de los escritos polémicos. Por eso, al leerlas una por una, hicimos nuestra la glosa 106 que dice: «Perdone, por Dios, hermano Astrólogo, no sea cansado».

FINAL

Papeles de juventud del padre Isla se llaman en el título del opúsculo a los escritos en él recogidos. Acaso años más tarde el autor de Fray Gerundio, aún movido por el mismo noble afán de defender a la insigne figura de Feijóo, pero dentro ya de la serenidad del adulto y lejos del irreflexivo ímpetu juvenil, procuraría moderar su pluma y matizar expresiones al contestar a los ataques de que el benedictino fué objeto por parte de sus muchos impugnadores.

Poca gloria le dan ciertamente a Isla estos papeles, si no esa que-lla fama o popularidad bullanguera que nace de toda polémica. Así dice el propio Isla, refiriéndose al escrito de Torres Villarroel: «A la librería de Moya habrán llegado hoy hasta doscientos entre médicos y curiosos que van así como las moscas al cebo de la golosinilla». (1)

Marañón, al referirse a los papeles de los médicos y biólogos que impugnaron a Feijóo confiesa que le remuerde a veces la conciencia «del tiempo que he perdido en asomarme a esos charcos del alma de los intelectuales españoles del siglo XVIII». (2) La altura de las respuestas de Isla, que hemos comentado, es la misma. Ya hemos dicho que no tienen ningún valor médico y el valor literario de su tono polémico desenfadado es bien reducido. Hoy los escritos de Isla tienen en realidad tan sólo un valor bibliográfico. Y podemos afirmar que sin ellos la gloria actual de Feijóo sería tan deslumbrante como lo es destacándose, por contraste, su señora personalidad científica sobre todos aquellos espíritus ignorantes y pedantescos que trataron de oscurecerle.

(1) Opúsculo, pág. 84.

(2) Op. cit., pág. 261.